

RETO

El espíritu olímpico



Los Ángeles, 1984. Por vez primera se disputará el **maratón** femenino en unos Juegos Olímpicos.

La prueba sería disputada por cincuenta mujeres. Dos favoritas, a priori: la noruega Grete Waitz, que a la postre finalizaría en segundo lugar, y la norteamericana Joan Benoit, que se adjudicaría la victoria con gran autoridad, con un gran tiempo de 2h24:52.

Sin embargo, esta prueba se recuerda por **Gabrielle Andersen-Schiess, atleta suiza de 39 años**. Con unos **treinta grados de temperatura y unas terribles condiciones de humedad**, totalmente agotada y al límite de sus fuerzas, Andersen conseguía llegar hasta el estadio olímpico. Lo que los asistentes pudieron contemplar durante los cinco minutos y cuarenta y cuatro segundos siguientes quedará, sin albergar ningún género de dudas, grabado a fuego en sus memorias.

Andersen, exhausta, deshidratada, al borde del colapso, sufriendo terribles calambres en su pierna izquierda y en buena parte de ese lado de su cuerpo, canalizaba sus últimas gotas de aliento para cruzar la línea de meta del Memorial Coliseum. En buena lid la suiza conocía el hecho de que, de recibir asistencia, sería descalificada, con lo que su esfuerzo se centró, además de en continuar, en alertar a médicos y asistentes de que no la ayudaran, ocurriese lo que ocurriese.

Lo que puede contemplarse en esos últimos cinco minutos y cuarenta y cuatro segundos que tardó Gabrielle en sellar la vuelta a los últimos cuatrocientos metros de aquel primer maratón olímpico femenino es una de las mayores demostraciones de sufrimiento y de agonía que se hayan presenciado jamás en cualquier competición atlética.

Más información en: <http://www.soycobarde.com/2013/05/recordamos-gabrielle-andersen-scheiss.html>

© Soy Cobarde

